

PLUTARCO. *Obras morales y de costumbres (moralia). Sobre Isis y Osiris. Diálogos píticos: sobre la E de Delfos. Sobre por qué la Pitia no profetiza ahora en verso. Sobre la desaparición de los oráculos. Sobre el amor. Sobre la música.* Edición de Manuela García Valdés, profesora titular de Filología griega de la Universidad de Oviedo. Akal, Madrid, 1987, 444 páginas (con índice de nombres).

Tomo como base del análisis el tratado *Sobre la E de Delfos* (pp. 139-162).

La traducción calca escrupulosamente el texto griego, y ésta es la primera cualidad de esta versión. La terminología filosófica es precisa, aunque no constante, es decir, en idéntico contexto semántico el mismo término griego es traducido por distintos términos castellanos, opción que, si literariamente es aceptable, filosóficamente rinde menos (véanse los ejemplos que aduzco más abajo sobre los términos «razón», «generación» y «corrupción»).

La fidelidad al texto ha redundado a veces en una expresión castellana dura y artificiosa, el típico greco-castellano de tantos traductores:

«Nuestro querido Apolo en cuanto a las dificultades de la vida parece remediarlas y darles una solución pronunciando oráculos a los consultantes» (384 E).

Aun dotándolo de dos comas, este pasaje no tiene castellanidad.

En los siguientes casos la traducción altera el sentido del texto:

«...el que tiene la facultad de relacionar las causas “unas contra otras” según el orden natural» (387 B). La expresión *pròs állela* es la típica expresión filosófica para la relación, no para la contraposición (aunque filológicamente la preposición sea la misma).

«...del dios que, según dicen, se resuelve en fuego a la vez que “en” todos los elementos...» (393 E). Son todos los

elementos los que se resuelven en fuego junto con el dios.

«...Domina la debilidad de lo corpóreo que tiende a la destrucción» (393 E). «Tiende» (sería mejor «conduce», *pheroménes*) concuerda con «debilidad», no con lo «corpóreo». Sugiero: domina esa debilidad que arrastra a los cuerpos a la destrucción.

He registrado las siguientes imprecisiones:

«¿“Cuál es el ser” que existe realmente? “Lo que es eterno”...» (392 E). En el texto griego tanto el pronombre interrogativo como el artículo son neutros. En castellano habría que mantener el mismo género en la pregunta y en la respuesta.

«...es como el recipiente de la destrucción y del nacimiento» (392 E). Si pocas líneas más arriba se ha traducido «engendrado e incorruptible», convendría mantener la constancia terminológica y traducir aquí «corrupción y generación», literariamente menos elegante pero filosóficamente más preciso, pues corrige este pasaje con el anterior.

«Pues de lo que aún no “participó” del ser...» (392 F). Traducir *«Gegonós»* por «participar en el ser» es literariamente válido (cfr. la versión de Flacelière), pero filosóficamente inadecuado, pues el término «participar» es pregnante en la filosofía platónica, y no conviene introducirlo cuando el autor no lo hace.

«... La cuarta sobre la octava se sale de la medida y no se la debe admitir “irracionalmente” por el oído y en contra del “razonamiento” (*lógos*) como es gusto hacer por costumbre» (389 E). Unas líneas más arriba se ha traducido correctamente *«lógos»* por «relación», con referencia a la proporción matemática o «razón» en sentido aritmético. Aquí convendría la misma expresión, para subrayar el sentido técnico de la frase. Sugiero: «...pues aceptan como norma la irracionalidad del oído en lugar de la adecuada relación».

J. Montserrat Torrents